



## Diez Epigramas de Joaquín Gurruchaga

### Descripción

p>Don José Ortega escribió en algún lugar de su copiosa obra que «hoy (por ayer) es una obra de misericordia *no publicar*». Joaquín Gurruchaga (San Sebastián, 1910), hubiera encabezado la galería orteguiana de misericordiosos hasta 1995, el año en que su primer libro, *Últimos Poemas* (Ed. Calambur, Madrid) ha pasado por las prensas. Aunque no han sido los últimos: hace unas semanas, la misma Editorial ha publicado *El tiempo, el humo, el pasado*.

El caso es que desde que en la primavera de 1936 la guerra truncara lo que habría sido su primera publicación poética -acordada con Manuel Altolaguirre para la mítica colección «Héroe»-, Gurruchaga ha persistido en su silencio. Es importante anotar que *voluntariamente*: Franz Xaver Kappus, que pasó a la historia por ser el joven que escribía a Rilke pidiéndole consejo sobre si debía ser poeta, recibió como respuesta de éste que no le preguntase a él, que preguntase a la necesidad: «pregúntese: ¿debo escribir? ¿me moriría si no escribiera?».

Hoy, a la vista del panorama, quizá le hubiera dicho: «pregúntese: ¿debo escribir? ¿me moriría si no publicase nada de lo que escribiera?».

Alguien que conoce bien a Joaquín Gurruchaga nos pasa un par de hojas escritas a mano con tinta azul: cuentan la historia de un despacho que escondía «cuadernos con poemas escritos a lápiz... con lápiz blando de dibujo y trazos gruesos, que se iban poco a poco borrando, según él decía, porque nadie tenía acceso a ese mundo suyo secreto. Nadie los había leído excepto él». En esas mismas líneas se cuenta que en 1992 le convencieron para que «fuese dictando tranquilamente sus poemas a un pequeño magnetófono de bolsillo» (como en *París, Texas*, la película de Wenders). Más tarde, «una inmensa máquina de escribir alemana, de los años treinta, fue la encargada de la transcripción». Bautizaron a la máquina con el nombre de «Champollion». El resultado del trabajo de desciframiento de Champollion, «un paquete de folios», fue a parar a «un arcón de madera, que cerró su pesada tapa guardando nuevamente los poemas secretos... En el verano del 94 le pedimos permiso para sacar los poemas del sarcófago... En el otoño del 94 los leímos por primera vez».

Cualquier otro final menos feliz de esta pequeña historia hubiera sido inmisericorde con los lectores de Joaquín Gurruchaga, NUEVA REVISTA añade ahora a sus dos libros llenos de espléndida poesía («¿Qué quieres que te diga?/No se. /Algo como el viento,/de noche.»: *Últimos Poemas*, pág. 82), estos epigramas inéditos. Son diez, como diez minúsculas obras de misericordia. Y el «grande» de

---

don José Ortega hubiera estado de acuerdo. Manuel Fontán del Junco.

I

Atardece.  
El día termina  
en un cielo azul,  
oscuramente azul.  
Sombras profundas  
atraviesan estrellas lejanas.  
La gente deja de pasar por la calle.  
Oigo coches aislados.  
Hace frío.  
Todavía luces brillantes en las tiendas  
que se cierran.

*24 de diciembre, 1984*

II

En la juventud  
amamos como un golpe de viento,  
como una ola en el mar,  
como el rayo  
que convierte en ceniza  
los árboles.  
Más tarde,  
amamos  
como la nieve,  
como un fuego invisible  
que desciende  
sobre todos.

*Nuevarevista.net*

*7 de abril, 1989*

III

Viven en mí las voces del poeta  
como si las oyese de repente en la noche.  
Voces que parecen de nadie  
o pequeños latidos de un cuerpo que no vemos.  
¡Relámpagos y pájaros eléctricos en una  
callada noche de verano!  
Pero el ser es como un cielo blanco,  
amaneciendo,  
como un mar, como una pequeña gota

---

que es un mar.  
El ser es un cielo blanco  
amaneciendo, amaneciendo,  
Siempre amaneciendo.

10 de abril, 1989

IV

Y avanzando en penumbra,  
sin antes o después, pero avanzando,  
sin relojes, sin cuarto, sin viviendas pequeñas,  
sin campo, con un rumor de mar  
próximo y lejano.  
Con la evidencia de lo que no se puede  
demostrar, en un diálogo que es silencio,  
mientras, fuera, los árboles se agitan,  
se estremecen en la noche, por última  
vez, sacudidos por un viento oscuro.

11 de junio, 1989

V

Es un viento  
joven,  
un impulso de vida,  
unos ojos  
que abren  
sus aguas misteriosas,  
como lagos  
que piensan.  
¿Qué sería del mundo  
sin flores  
en la tierra?  
Flores  
en todas partes,  
entre silencio  
y piedras.

20 de mayo, 1989

VI

Construir realidades  
que no existen.  
Soñar volcanes.  
Presentir

---

la lluvia.  
Oír el estallido  
de las piedras.  
Ver lo que se oculta,  
lo que huye.  
Huir  
de todo  
lo que no sea  
tu voz,  
tus ojos,  
tu silencio.

*4 de junio, 1989*

## VII

La palabra se desliza  
suavemente, ocupa un sitio  
que estaba vacío, siempre se desliza  
hasta que respira,  
y entonces, inmóvil, ya no es más que una cosa.  
Pero veo lo que pasa  
cerca de mí, delante de mis ojos,  
a la sombra de la luz que entra  
por la izquierda de la llama azul,  
inexplicable y viva,  
vertiginosamente rápida,  
instantánea.  
Y digo algo, exclamo algo,  
pronuncio una palabra,  
que ahora no recuerdo.

*12 de junio, 1983*

## VIII

Las cosas piensan,  
pero no sabemos  
lo que piensan.  
Las cosas viven,  
pero no sabemos cómo viven.  
Las puertas profetizan,  
pero no entendemos  
lo que dicen.  
Las ventanas abiertas  
se enamoran,  
las ventanas cerradas  
lloran.

---

Y ese humo gris,  
que sale del tejado  
habla ¡tan bajo!.

14 de febrero, 1986

IX

Era hace meses,  
quizá hace más  
de un año.  
Venías de la guerra,  
no habías muerto,  
pero tampoco estabas  
vivo.  
Tocaste el timbre.  
Te abrí la puerta.  
Una tarde de lluvia.  
Hace meses.  
Quizá hace  
más de un año.

8 de agosto, 1989

X

El rumor de las calles  
son venas que golpean  
el centro de nuestro corazón.  
El pensamiento vive  
en largas nubes blancas.

17 de didembre, 1990

**Fecha de creación**

29/09/1996

**Autor**

Manuel Fontán del Junco